

hay notable diferencia y esto último no solo puede sino que debe hacerlo y lo hace todo gobierno. ¿Qué ha sucedido en la plaza Mayor, qué en los portales de la calle Mayor de Madrid? ¿Qué sucede en Lóndres donde se impone en muchas ocasiones la obligacion de dejar un espacio vacío ó sin edificacion entre las aceras y las fachadas? No es como se vé un capricho el que nos ha guiado al hacer la division indicada, es sí la marcha iniciada por los propietarios de aquellos terrenos, antes, mucho antes de que nos fuera encargado el estudio del ensanche. A nadie le ocurriria seguramente el proponer la edificacion de un gran barrio por la parte del rio Manzanares en los terrenos hoy ocupados por huertas y que huertas seguirán siendo como lo han sido por centenares de años. No seria mas lógico por cierto el suponer que los terrenos de la Fuente Castellana se ocuparán con paradores y grandes almacenes de depósito cuando la proximidad de la Estacion de los ferro-carriles del Este y Mediodia de España convida para estas construcciones á los propietarios de los terrenos de las afueras de Atocha y las Delicias. Por último, las indicaciones que hemos hecho, nada imponen á los propietarios ni en nada varian nuestro proyecto. Que los propietarios de los terrenos edifiquen casas aisladas con jardines, que construyan edificios de vecindad, paradores, depósitos ó huertas, la traza de las líneas del plano no se alterará por eso, las calles serán las mismas y la estension de las manzanas será la demarcada por aquellas, las plazas y los parques ocuparán el mismo lugar y nada habrá variado. Desaparezcan si se quiere de nuestro escrito las ideas que acabamos de emitir sobre la division de esas grandes masas de edificios que hemos supuesto, y nuestro proyecto sin embargo quedará el mismo.

No obstante los terrenos seguirán valiendo mas, como hoy sucede, en la Fuente Castellana que hácia la plaza de Toros, y estos mucho mas que los del portillo de Valencia, y los del

portillo de Valencia mas que los inmediatos á los Campos Santos del Norte , y el valor de los terrenos será el que determinará seguramente el valor y el destino de las edificaciones.

En cuanto al barrio de obreros propuesto desde la carretera de Aragon al olivar del Excmo. Sr. Marqués de Perales decimos lo mismo que de las otras divisiones indicadas; si esta idea fuese desechada el trazado de la poblacion en aquella parte será de la misma forma que se halla diseñado sin variacion alguna.

Hemos terminado la ligera descripcion que nos propusimos hacer del terreno comprendido en la zona de ensanche de Madrid segun nuestro ante-proyecto , tócanos ahora esponer las bases que nos hemos impuesto para la distribucion de la edificacion en aquellos grupos , que como es de suponer, habremos de admitirlas como generales para todo el proyecto sin que por esto dejen de recibir pequeñas modificaciones segun la índole diversa de las edificaciones á que hayan de aplicarse. Las bases son las siguientes.

1.º Conservar algunos de los paseos y caminos existentes en la zona de ensanche, á pesar de los defectos que en su trazado puedan observarse y considerarlos como unas de las principales vías de gran movimiento para la nueva poblacion , prolongándolos , si ser pudiera , en todas direcciones ; y conservar tambien su arbolado como altamente conveniente á la salubridad y al ornato , por mas que hoy , debido tal vez á la escasez de agua con que cuenta para sus riegos , se presente raquítico y poco nutrido.

2.º Procurar largas y rectas calles que sirviendo para comunicarse directamente entre el actual camino de ronda , rectificado del modo que mejor convenga , con el del nuevo recinto y atravesando anchurosas plazas y parques adonde vengán á desembocar otras grandes vías que normal ú oblicuamente á las

primeras se estiendan rectas tambien desde unos á otros barrios apartados entre sí, sea fácil dirigirse sin crecidos rodeos á todos los puntos de la nueva poblacion y particularmente á los principales centros de ella y á las vías de gran movimiento.

3.º Que sin desatender las condiciones económicas de este pensamiento, tengan todas las calles anchos suficientes para que su ventilacion sea lo mas perfecto posible; así que, dejando los paseos que hoy existen y dando á sus prolongaciones el mismo ancho que estos tienen de 30 á 40 metros como tambien á las demas vias de primer orden, daremos á las de segundo el de 15 y 20 metros segun las consideremos por su importancia.

4.º Que en la direccion de estas calles se tenga presente en cuanto sea posible la de los vientos reinantes, para resguardarlas de las corrientes que puedan ser nocivas ó menos á propósito para la salud y la mejor orientacion de los edificios que han de componerlas.

5.º Que no resulten grandes masas de edificacion sin comprender dentro de ellas alguna plaza ó parque con destino á fuentes públicas, ó para la ereccion de monumentos ú otros objetos que no perjudiquen á la higiene en cuanto dificultan la renovacion de la atmósfera por medio de las corrientes que se establecen en las calles que desembocan en estos espacios completamente libres ú ocupados cuando mas por construcciones poco elevadas.

6.º Aprovechar cuanto sea dable los accidentes del terreno, á fin de evitar grandes movimientos de tierras, para lo cual convendrá sujetarse en las calles de segundo orden á las rasantes de los paseos existentes á que aquellas aboquen.

7.º Procurar la mas directa y fácil comunicacion de los nuevos barrios con la poblacion existente, prolongando el mayor número posible de calles de esta hasta el camino ac-

tual de ronda y combinando su enlace con las que se tracen de nuevo.

Y 8.º Ya que no haya sido posible conocer con la anticipacion debida todos los edificios que para el mejor servicio del Estado, de la provincia ó de la municipalidad pudiera ser conveniente edificar en determinados puntos de la zona de ensanche y sujetos á condiciones especiales, situar aquellos, cuya apremiante necesidad puede decirse es de todos conocida y dejar algunos espacios libres de edificacion por si el Gobierno, el Consejo provincial ó el Municipio resolvieren antes de la terminacion de estos trabajos sobre el particular. (1)

Antes de ocuparnos de otra cuestion haremos algunas observaciones sobre el aumento que recibiria Madrid con nuestro proyecto siquiera sea solo para tranquilizar el ánimo de aquellos que dudando un dia de la posibilidad de ver correr á largas distancias las locomotoras sobre vias férreas establecidas en nuestro pais y trasmitirse la palabra con la velocidad del

(1) Despues de escrita esta memoria y casi terminado el plano general del ante-proyecto se nos pasaron por la Direccion de Obras públicas trasladados de las comunicaciones de los Excmos. Sres. Ministro de la Guerra y Gobernador civil de esta provincia referentes á los edificios, cuyo señalamiento consideraban conveniente en la zona de ensanche, á sus formas y dimensiones y los puntos á propósito para su emplazamiento. De dichas comunicaciones damos copias al final de este escrito, habiendo señalado en el plano con tinta carmin de mayor fuerza que la general empleada para el proyecto casi todos los edificios designados y sino lo hemos hecho de algunos de ellos ha sido en razon á que sus dimensiones no esceden de las que por lo comun afectan las manzanas diseñadas, y por consiguiente en el estudio definitivo del proyecto se podrán elegir para aquellos servicios las que se crean que mejor cumplen con el objeto, asi como tambien podrán señalarse otros edificios que aun cuando no hayan sido indicados ahora por el Gobierno ó por las autoridades locales puedan creerse de utilidad sin que por esto se altere la traza general del plano.

rayo por nuestros alambres eléctricos, dudan hoy de cosas bien pequeñas por cierto comparadas con aquellas; puesto que parecen dudar de la posibilidad de llevar á cabo un limitado ensanche de la Capital de la Monarquía.

La superficie que en la actualidad Madrid contiene dentro de sus muros, igual como hemos manifestado en otro lugar á la que ocupaba con el ensanche dado en tiempo de Felipe II, es próximamente de 800 hectáreas espacio que habitado por 300.000 almas no es ni con mucho el indispensable á llenar las condiciones recomendadas por los higienistas para la salubridad en las grandes poblaciones, á las que señalan como mínimo 40 metros superficiales por cada habitante, y siendo el resultado de los dos números estampados el de 28,68 metros superficiales por individuo, bien se deja ver que estamos muy distantes, aun del *mínimum* considerado.

Por nuestro proyecto se aumenta la superficie de Madrid hasta comprender en todo unas 2294 hectáreas, poco mas ó menos, de manera que aun dando por supuesto y esto es absurdo, que la poblacion no aumentase en muchos años, si bien traspasaríamos el limite de los 40 metros cuadrados por habitante, no llegaríamos sin embargo ni con mucho á las condiciones que Lóndres; y sin buscar ejemplos estraños, á las que gozan otras poblaciones de España que anteriormente hemos anotado. Corresponderia á cada habitante una estension de 76,40 metros cuadrados, mientras que en Lóndres esta cifra es de 109 metros y de 97 en Segovia.

Se ve pues que procurando lo que hemos juzgado bueno para la mejora que proyectamos, no hemos ido mas allá en busca de lo que pudiera parecer mejor, temerosos de que se nos calificase de exagerados asi en esto como en las demas ideas que emitimos y se dudase de la posibilidad de la realizacion del ensanche de Madrid que presentamos con los me-

dios de que hoy puede disponerse. Hemos huido de la exageracion y queremos consignarlo aquí muy terminantemente, porque la exageracion, en nuestro concepto, lejos de enaltecer un pensamiento, cuya sola enunciacion basta para hacerle aceptable, le desvirtua, le ridiculiza, le mata dándole apariencias y formas irrealizables, obteniendo únicamente el descrédito y un resultado contrario al fin apetecido. Por eso hemos aspirado tan solo á hacer aceptable nuestro trabajo, tanto por la exactitud de las ideas que esponemos, como por la conciencia con que hemos procurado discutir las cuestiones que se nos han presentado para la resolucion de tan complejo problema, habiendo tenido en cuenta las circunstancias de la actualidad y las de un porvenir no lejano para Madrid que muchos preveen y que todos desean. Si hubiesemos conseguido nuestro propósito nos tendremos por felices y nos darémos por bien pagados de todas nuestras fatigas y penalidades.

REFORMAS

DE LA POBLACION EXISTENTE MAS Ó MENOS LIGADAS CON EL PROYECTO DE ENSANCHE.

Antes de pasar adelante en la descripción de nuestro anteproyecto, juzgamos oportuno consignar algunas reformas que en nuestro sentir son de gran importancia, ya se consideren con relación al mejor aspecto y ornato de la población, ya lo sean respecto de sus condiciones de salubridad, ya por último, se refieran al decoro nacional que tan interesado se halla en que la corte de España posea edificios que la honren, y sobre los cuales quede escrita la historia de la generación presente.

Ligadas estas reformas en su mayor parte con nuestro proyecto, no podrá estrañarse que traspasemos las viejas tapias de Madrid y propongamos la desaparición de edificios poco dignos de la Corte y la erección de otros nuevos que los reemplacen en provecho de las artes y de las ciencias y en beneficio público. Creemos que también se disculpará nuestra intrusión, si al proponer variar las condiciones actuales de alguna localidad de mal aspecto y á veces sucia y repugnante, se deja ver nuestro deseo de convertirla en paseo ameno y agradable, que con el tiempo, tal vez no mucho si se admite nuestra idea, llegue á ser el punto de reunión de la elegante sociedad de Madrid.

En la introducción de nuestro escrito ya apuntamos la necesidad de dotar á la Corte de edificios públicos de que carece casi absolutamente y citamos el Ministerio de Fomento, el Museo nacional, la Biblioteca, la Aduana y otros varios que hablan muy alto proclamando nuestro punible abandono. Como es na-

tural , todo ello y mucho mas quisieramos llevar á la nueva poblacion para hacerla ganar en importancia ; pero si asi lo aconsejáramos no cumpliriamos mas que una parte de nuestro propósito , la de dotar á la Corte de edificios convenientemente dispuestos para el objeto á que fuesen destinados , pero quedarian subsistentes los que hoy merecen nuestra censura y seguirian siendo otros tantos lunares de la actual poblacion ; por eso proponemos como mejor , en concepto nuestro , que desaparezcan estos y se sustituyan con otros nuevos que cambien completamente el aspecto de las localidades en que hoy existen.

Empezaremos estas reformas por los cuarteles destinados á la guarnicion.

Respetamos las opiniones que sobre este particular puedan tener los jueces naturales en cuestiones de esta especie, el cuerpo de Ingenieros del ejército ; pero como reconociendo nuestra insuficiencia y su competencia en la materia , nos sometemos gustosos á su fallo , diremos sin temor , pues lo que deseamos ante todo es el acierto , que de ninguna manera peor que de lo que en el dia se halla pudiera estar distribuida , con referencia á sus acuartelamientos , la guarnicion de Madrid , salvas algunas escepciones.

Nuestro parecer seria la construccion de cuarteles fortificados para todas las armas en cuatro ó seis puntos dentro del circuito de la poblacion , pero próximos á él , en posiciones elevadas que dominasen mas ó menos parte de aquella y que tuviesen fácil acceso para posesionarse en momentos dados de los puntos estratégicos del interior , dejando hácia el centro de la poblacion acuartelada alguna fuerza de cazadores que acudiese instantáneamente á la ocupacion de este centro cuando fuese necesario. En este caso podian señalarse como puntos del circuito la montaña del Príncipe Pio , Vallehermoso detrás del Campo Santo general del Norte , el campo de Guar-

dias donde está el actual polvorin , entre los caminos alto y bajo de Hortaleza ó sea en el cerro del Aire donde existe un basurero de la villa , en el Retiro , en donde estuvo la antigua fábrica de china , y por último en las Vistillas de San Francisco , suponiendo que habria de ejecutarse el tan reclamado viaducto sobre la calle de Segovia , construyendo en el antiguo convento de la Trinidad , hoy Ministerio de Fomento , un cuartel de infantería con salida tambien á la plaza del Progreso , y dejando por último el de San Martin , con las obras que sea preciso hacer en él , para la Guardia Civil á que en el dia se halla destinado.

Tal vez parezca inconveniente la amalgama ó reunion de todas las armas en un mismo cuartel ; nosotros creemos que no ; pero en todo caso aun así , los puntos que dejamos señalados son en nuestro concepto los que mas ventajas reúnen para el acuartelamiento de las tropas , ya tenga efecto del modo indicado , ya se considere mejor el distribuirlas con separacion de las armas , si bien de este modo se haria preciso mas número de cuarteles aunque de menores dimensiones. Dicho se está que contamos con el abandono de los actuales de San Mateo , del Soldado , de Santa Isabel , del Retiro , del Pósito y de San Gil , aun cuando en su lugar fuera necesario construir algun otro además de los dichos , por ejemplo , hácia el ángulo de la montaña Rusa del Retiro , entre los paseos que desde la plazuela del Hospital bajan al canal de Manzanares ó tambien en el interior de la poblacion próximo al Real Palacio.

En nuestro proyecto no figuramos los cuarteles fortificados como acabamos de mencionar , pero sí lo hacemos en los mismos puntos relacionados considerándolos aislados con grandes espacios que los rodean sin edificacion , que pueden servir de campos de instruccion de los diferentes institutos á que se destinen. De todas maneras y en cualquiera ocasion podrán situarse don-

de se creyere mas conveniente al servicio público, prestándose á ello bien la forma que damos á las manzanas del nuevo caserío, y por esto no insistimos mas sobre el particular.

No es idea nueva la que vamos á esponer tratando de otra reforma, pero no por esto pierde en nuestro sentir la gran importancia que por mas de un concepto juzgamos merece. Viénesse hablando hace muchos años de la construccion de cierto número de hospitales que reuniendo á su especial y conveniente situacion las demas condiciones que en su ejecucion deben llenar estos edificios si han de cumplir debidamente el objeto á que en general se destinan, y á la especialidad á que cada uno sea dedicado, dejen de ser para la poblacion focos de pestilencia temibles por desgracia en mil ocasiones, causando el alejamiento de toda edificacion en su proximidad, perjudicando como es consiguiente al embellecimiento de la capital.

Ejemplo es de estas verdades el Hospital general: inmenso edificio, de aspecto ruinoso sin haber llegado á terminarse, insuficiente aun en épocas normales, situado en uno de los puntos mas bajos de la poblacion, mal ventilado y con tantos otros defectos que hemos oido enumerar á personas competentes. Pero aunque esto no fuera, aun cuando sus condiciones hubieran podido ser las mejores posibles, cesarian de serlo tan luego como llegando hasta su pié las vias férreas que pondrán en comunicacion con la corte á todas las provincias de mas de la mitad de España y tratándose del ensanche y embellecimiento de la poblacion por aquella parte, las nuevas edificaciones que á mas ó menos distancia de sus muros se elevasen vendrian á colocarle en el interior de la villa, y la conveniencia pública reclamaria incesantemente su demolicion, hasta lograr ver por tierra aquella mole de triste y sucio aspecto. Pues bien; esto proponemos nosotros anticipándonos á tan justa exigencia; la construccion de tres ó cuatro hospitales situados en puntos ventilados y de ma-

nera que no puedan ser nocivos á la salud pública, ó la ereccion de uno solo, si así se juzgase mejor por quien corresponda, y la demolicion del Hospital general.

Hecho así, deberá dividirse aquel inmenso solar en otros cuatro, continuando la calle de Santa Isabel y cortando esta perpendicularmente por otra casi prolongacion de la de Ceniceros, pudiendo destinarse los cuatro nuevos edificios que se construyeran al Ministerio de Fomento, á las Escuelas especiales de Ingenieros de Caminos y de Minas, y al Instituto industrial, con lo que cambiaria como por encanto de aspecto aquella localidad y tomarian precio y valor los terrenos que hoy por su proximidad al Hospital están punto menos que despreciados. Otras mil razones que nos ocurren espondriamos en apoyo de nuestra proposicion si las creyesemos necesarias para realzar la importancia de esta mejora, pero la suponemos tan ventajosa y tan fácil de comprender, que temeríamos abusar si nos detuviésemos por mas tiempo sobre ella.

En el plano general de nuestro ante-proyecto hemos designado varios emplazamientos para los hospitales, manicomio, casa de maternidad y espósitos, etc., todos ellos en puntos ventilados y á propósito para la ereccion de esta clase de edificios, segun el decir de entendidos profesores en la ciencia de curar con quienes sobre el particular hemos consultado. Tampoco seria inconveniente la construccion de otro hospital á espaldas del convento de San Francisco hácia los altos del portillo de Gil Imon.

Bien merecen la Biblioteca y el Museo nacional al hablar de reformas y mejoras en la córte un recuerdo de nuestra parte. Encierra la primera preciosidades de inestimable valor desconocidas hoy de los mas por consecuencia del forzoso hacinamiento en que se encuentran en el reducido y mal dispuesto edificio que aquella ocupa, y el segundo, aunque no tan rico

como pudiera serlo en obras maestras, contiene no obstante algunas de gran mérito que están vedadas al público por su poco conveniente colocacion en las oficinas del Ministerio de Fomento, y aunque así no fuera, la mala disposicion de las luces y otras circunstancias harian de aquel local el menos á propósito para tal objeto. Fuerza es, pues, pensar seriamente en proveer á estas necesidades y nunca mejor que en la ocasion presente para hacerlo, ó cuando menos para dejar iniciado el pensamiento. La mejor situacion para una Biblioteca pública seria indudablemente la mas central que pudiera dársele en la villa; pero aislada de tal modo que reinase á su alrededor el mas completo silencio y la calma mas completa, circunstancias difíciles de conseguir hoy en Madrid sin gastos muy crecidos. Sin embargo, si reflexionamos que el centro que ahora consideramos como tal, la Puerta del Sol y sus inmediaciones, dejará deserlo, si llegase á convertirse en realidad el proyecto que nos ocupa; en este caso pudiera hallarse aceptable la localidad que vamos á indicar para los dos objetos de Biblioteca y Museo nacional.

El cuartel de artillería del Prado, por mas que su situacion tenga grandes alicientes para las tropas que en él se albergan, es innegable que no tiene las condiciones que debiera para el objeto á que se halla destinado, ni creemos que el estado de sus fábricas sea tan satisfactorio que pueda resistir por mucho tiempo sin que se piense formalmente en su reedificacion ó en su abandono. Nuestro pensamiento, ya enunciado, sobre el acuartelamiento de las tropas que á Madrid guarnecen nos escusa el repetir que optamos por lo segundo, y en ese caso proponemos en aquella localidad la ereccion de un edificio monumental destinado á Museo nacional y Biblioteca pública.

Desalojado el cuartel de San Gil segun nuestro proyecto, convendria llevar á él, reformándole, el Ministerio de la Guer-

ra y las Direcciones de infantería, caballería y carabineros por su mayor proximidad al Real Palacio, dejando para la Dirección de Artillería el de Buenavista, con el museo y parque de la misma arma y una seccion de tropa acuartelada en aquel sitio, como ya lo ha estado en años anteriores, y para la Dirección de Ingenieros el actual cuartel, reformado tambien, en el que podria establecerse á la vez el museo y parque de esta arma tomando parte de los edificios contiguos del Pósito, á menos que no pareciese mas conveniente, como nosotros lo creemos tambien, el trasladar estas dependencias del Cuerpo de Ingenieros del Ejército á un punto de la zona de ensanche procurando por este medio dar vida y valor al barrio en que aquellas fuesen situadas. En este caso, quedaria libre para la edificacion todo el terreno que hoy ocupan los cuarteles del Pósito, terreno que indudablemente llegaria á ser de grande estima para la construccion de elegantes edificios aislados como el del Excmo. Sr. D. José de Salamanca en el paseo de Recoletos.

Como á consecuencia del ensanche que ha de tener lugar en el citado paseo de Recoletos desde la Cibeles en toda su longitud hasta la actual tapia de circuito, y á consecuencia tambien de la gran calle, cuya apertura se halla proyectada hace tiempo desde la de Alcalá hasta el Real Monasterio de las Salesas, perderá por uno y otro lado una buena parte de su superficie el edificio hoy destinado á la presidencia del Consejo de Ministros, hemos creido deber indicar una localidad donde pueda construirse otro edificio para dicho objeto. El sitio ocupado hoy por la ruinosa casa llamada del Platero, nos parece que podria llenar todas las condiciones apetecidas para la presidencia del Consejo, tanto por su cercania al régio Alcázar cuanto por su aislamiento y otras circunstancias á propósito para el caso.

Ya que hemos hablado de la apertura de la nueva calle